

In memoriam:  
**Donna Orange**  
(1944-2024)



Donna Orange, cuando nos visitó en Madrid, por primera vez en 2012, y en las manos de nuestro artista, Carlos Rodríguez Sutil ©, 2024.

**Sandra Buechler y Borja Aula Carmona junto a numerosos colegas de IAPSP y de otros entornos de pensamiento clínico (Alejandro Ávila, *compilador*)<sup>1</sup>**

En la madrugada del sábado 16 de Noviembre de 2024, nos entró un mensaje terrible que enviaba Amy Joelson (Presidenta IAPSP) en el que nos comunicaba el terrible accidente del que había sido víctima Donna Orange a principios de semana, y del que no había recuperación posible, y en consecuencia su fallecimiento. Los que vamos siendo mayores convivimos con un escenario constante de pérdidas, pero esta nos conmovió aún más en un año que no había sido precisamente tranquilo, ni por otras pérdidas ya sufridas, ni por el caótico escenario social, político y ambiental de la escena mundial. ¿Nuestro mundo se derrumba?. Nuestra voz alentadora y a la vez recuerdo de nuestros compromisos éticos con los demás (y con nosotros mismos), se apaga. Perdemos a nuestra Maestra, colega y amiga Donna Orange, quien tanto nos ha transmitido y nos ha movido a la reflexión, ética y conceptual. A la vez, sus ecos son un estímulo para seguir luchando por el cambio.

---

<sup>1</sup> Buechler, S., Aula, B. et al.; Ávila, A. (comp). (2024). In memoriam: Donna Orange. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 499-520. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info) ] DOI: 10.21110/19882939.2024.180220

Tuvimos la inmensa fortuna en España, en Ágora Relacional, en el *Instituto de Psicoterapia Relacional* y con la comunidad de IARPP y de IAPSP aquí en España, de compartir con ella sus enseñanzas, sus experiencias y su compromiso para un mundo mejor en numerosas ocasiones (2012, 2014, 2016, 2017, 2022).

Hoy, una de las figuras más trascendentes del pensamiento intersubjetivo nos deja, ella era la más joven (aunque con sus 80 años recién cumplidos) de los líderes del pensamiento intersubjetivo, y su vacío ya nos interroga, y anticipa nuevas horfandades. En tiempos como los que vivimos, la voz de Donna nos hacía más falta que nunca.

Leamos de nuevo sus obras, pensemos con ella, revisemos si podemos mejorar nuestro compromiso con los demás y el nuestro propio, en especial para no rendirnos ante lo que parece irreparable, pero no lo es. Gracias por todo, Donna, Maestra de la vida.

*Alejandro Ávila*

---

Nos llega la evocación que de ella hace su colega y amiga, Sandra Buechler:

### ***Perder a Donna***

Donna Orange murió el sábado 16 de noviembre. A principios de semana, mientras montaba su bicicleta, fue atropellada por un camión. Sus heridas eran enormes. Incluso si pudieran reparar su cuerpo, hasta cierto punto, su cerebro estaba dañado sin posibilidad de reparación. Después de las consultas médicas y familiares, se le retiró el soporte vital.

Con mi dolor, también siento cierto consuelo en la idea de que ella no sufrió mucho. Tengo entendido que perdió el conocimiento inmediatamente cuando ocurrió el accidente y nunca lo recuperó.

Donna era mi querida amiga. La quiero. Siempre lo haré.

Es fácil decir lo que la hizo especial, pero no hay palabras que realmente capturen la experiencia de estar con ella. La compasión de Donna era tan grande como su intelecto. Sentía una profunda preocupación por los pobres, los que sufren y el planeta mismo, como lo expresó en sus escritos sobre el cambio climático.

Donna era agudamente sensible al dolor de la vergüenza. Escribió sobre ello con gran bondad y profunda comprensión.

Todavía no me doy cuenta de que nunca la volveré a ver.

---

Estoy agradecida de haber pasado tiempo con ella en Londres el pasado mes de junio. Los dos asistíamos a la conferencia sobre *La Psicología y el Otro*. Fue un encuentro maravilloso, lleno de vida y corazón. Al igual que Donna.

Y sacamos tiempo para ir al teatro Globe y ver una obra de Shakespeare, y disfrutar de muchas visitas a museos, y largas cenas en pubs cercanos.

Estoy muy agradecida por haberla conocido. Además de amarla, la admiraba profundamente. Donna era tan fuerte, tan decidida, como suave, compasiva. Su enorme intelecto coincidía con su enorme corazón. Nunca le tuvo miedo a una teoría complicada o a un desafío emocional.

Donna era un ser humano cuyos valores y acciones eran coherentes. Tenía la integridad que tanto admiro. Por encima de todo, Donna era una amiga ferozmente leal. Mi mundo nunca volverá a ser el mismo

*Sandra Buechler.*

---

Sigue la evocación que ha preparado nuestro compañero Borja Aula:

## Recordando y honrando la memoria de Donna Orange

*"Como las gaviotas y las olas nos encontramos y nos unimos.  
Se van las gaviotas volando, se van rodando las olas;  
y nosotros también nos vamos."*

R. Tagore

Donna Orange es y será la adalid de la ética humanista para el pensamiento relacional.

Su práctica clínica estaba radicalmente orientada hacia el acompañamiento del sujeto estragado por el sufrimiento extremo. Hacia el otro que sufre, como le gustaba a ella remarcar con plena intencionalidad, para poner el dedo en la llaga sobre la condición asimétrica que se instala en cualquier relación de ayuda. Esa que ha de definir el proceso analítico, y que ha de pretender primeramente el alivio del sufrimiento emocional del paciente. Donde la asimetría no pasa por un mero registro de una *téchne* sobre roles y deontología, sino que prioriza el encuentro descarnado con la alteridad que nos invoca a responder ante su sufrimiento. Ese otro ignoto, no colonizable, ni irreducible que en el encuentro analítico nos fuerza a salirnos de nuestra mismidad y arrojarnos sin ambages a la experiencia de la extranjería, el asombro, la extrañeza.

¿Cómo poder seguir ejerciendo nuestra labor sintiendo que nunca hicimos lo suficiente? ¿Qué necesitamos para seguir respondiendo frente a la devastación del otro? ¿Cómo podemos restaurar la dignidad de los que la perdieron? ¿Cómo vamos a subsistir

al marasmo de tanta carga, soledad y ataque? Son preguntas insondables y hostigadoras, que Donna no rehuía circundar.

Sí, la posición de Orange era y es extremadamente provocadora. Su manera de habitar el psicoanálisis se caracterizaba por una preponderancia de la actitud y la sensibilidad, más que por la teoría en sí. El psicoanálisis era para ella antes de todo un recurso para acudir al auxilio del otro, que busca infundir el hálito necesario para mantenerse resistente ante el naufragio de las limitaciones de nuestra comprensión siempre parcial y falible. Pero para que cumpla dicho propósito, ha de adherirse a la confianza de una hermenéutica dialógica. Confianza en que paciente y analista pertenecen a un universo compartido, donde lo que nos une es que somos vulnerables al dolor, al miedo y a la violencia. Confianza en que no es el analista quien guía el análisis, sino que es el propio proceso humano quien conduce a la dupla a través de una posibilidad de transformación para ambos, que si se da será siempre imprevisible.

Donna poseía una voluntad mantenida y testaruda que la llevaba a buscar activamente, cualquiera que fuese el recurso para ello (idiomas, filosofía, literatura), el modo para esclarecer y sobrellevar el encuentro dialógico, donde el *mal entendido* es una condición estructurante *per se*. Ejercía fervorosamente una antropología de la vulnerabilidad, a partir del reconocimiento de que lo humano es una ruptura con la autosuficiencia y la soberanía, del hecho de que nadie puede tener, ni pretender el control absoluto de su vida.

Donna Orange nos deja abruptamente, demasiado pronto. Siempre es demasiado pronto cuando algunos ávidamente querríamos más. Su desaparición nos arrebató posibilidades, pero no nos podrá arrancar el maná de inspiraciones con las que nos embriagó.

Nos queda su obra y escritos que, como una foto al que uno acude cuando el tiempo avanza, quizás nos permita reconocernos profesionalmente en nuestro inexorable devenir y afirmar con gozo y orgullo: "*yo soy quien soy gracias a Donna*".

Nos marcó indeleblemente con su presencia humanitaria en las múltiples visitas a nuestro territorio. Fue éste su mejor testimonio, porque su presencia abarcaba certezas allí donde las teorías y las palabras sólo consiguen si quiera un impreciso boceto de la realidad de nuestra práctica. Yo tengo la suerte de poder dar fe de ello.

Pero nos deja sobre todo una vigorosa demanda y exhortación, por supuesto para con nuestros pacientes, pero a la vez en la transmisión a las generaciones de analistas que nos siguen e invocan.

Donna Orange es y será una soprano en el "*coro interno*" del pensamiento relacional. Cada vez que la leo quedo deslumbrado de admiración, por una fuerza amigable que

me empuja a llegar hasta esa otra curvatura heteronómica que nos remite a lo radicalmente otro, es decir, a la ética.

*Borja Aula Carmona*

---

### **Una fuente incesante de evocaciones y reconocimientos a Donna**

Tras la difusión de la noticia, los mensajes en el entorno de la *Asociación Internacional de la Psicología del Self* (IAPSP) se suceden. Los que siguen son solo una selección de innumerables contribuciones, todas ellas conmovedoras y fiel reflejo de lo que Donna ha legado al mundo en vida, en obra, y en el coro interno de varias generaciones de psicoterapeutas y psicoanalistas:

"Era una mujer de profunda compasión y cuidadora; siempre hablaba desde el corazón, desde su fe en la humanidad y desde sus principios firmes. Su escritura era igual. Todos seremos mucho más pobres sin ella, al igual que el mundo" (Marcia y John Dobson); "Donna Orange conectó el psicoanálisis, la filosofía y la ética, haciendo hincapié en las responsabilidades morales y sociales de los clínicos. Hizo un llamamiento a comprender las experiencias de los pacientes en sus contextos históricos y culturales y a abordar cuestiones sistémicas como la desigualdad y el cambio climático. Conocida por su enfoque compasivo y sin prejuicios, abogó por que el psicoanálisis se involucrara con preocupaciones sociales más amplias. Su trabajo humanizó el psicoanálisis, desafiando a los médicos a pensar profundamente sobre sus roles en las vidas de los pacientes y en el mundo en general. Donna Orange será profundamente extrañada por todos aquellos cuyas vidas tocó" (Stacy Berlin); "Todo lo que puedo hacer ahora es esperar que descanse en paz. Donna vino a Japón dos veces y tocó los corazones de muchos japoneses. También tiene muchos seguidores en Japón. Si no hubiera habido pandemia Covid-19, podría haber estado en Japón durante seis meses para enseñar en una universidad. Dijo que quería intentar venir a Japón nuevamente, pero ¿ese deseo nunca se cumplirá? No puedo dejar de llorar. Ella le dio amor, sinceridad y calidez a toda nuestra comunidad" (Koichi Togashi); "Estoy desconsolada. Donna enriqueció mi vida y la de muchas otras personas de innumerables maneras. Extrañaré mucho su amabilidad, sabiduría y generosidad" (Doris Brothers); "Estoy devastada por escuchar esta terrible y estremecedora noticia. Donna y yo nos entrenamos juntas, y en ese tiempo la escuché muchas veces comentar lo que estábamos leyendo. Al estudiar juntas, me impresionó de inmediato su brillantez y su generosidad con sus compañeros de clase. Pensemos en cómo honrar su memoria" (Shelley Doctors); "Acabo de echar un vistazo a la web del PEP y veo que empezó a publicar en 1992 y que ha publicado 87 artículos desde entonces hasta 2023 sobre una amplia gama de temas, y probablemente

---

no sean todos. Artículos en coautoría, artículos en solitario, al menos dos libros, numerosas reseñas de libros y una gran cantidad de debates sobre el trabajo de otras personas: era una comentarista muy solicitada porque todos querían escuchar sus pensamientos y reacciones, sabiendo que podía aclarar las cosas, ampliarlas y mejorarlas. Uno de sus consejos más conocidos y útiles era el de no tomarnos nuestras teorías muy en serio, sino “suavemente”. Pero guardamos su recuerdo con fuerza en nuestros corazones” (Carla Leone); “Donna era inteligente, creativa y llena de espíritu. Fue amiga y mentora de muchos de nosotros. Esta misma tarde he hablado de ella en una clase y analicé su concepto de co-transferencia. Qué maravillosa persona, pensadora y analista” (George Hagman); “Y me siento profundamente agradecida por haberla conocido. Tuvimos el privilegio de que Donna viniera hasta Ciudad del Cabo e interactuara generosamente con nuestro grupo, dejando su huella indeleble. Para mí, personalmente, su postura ética en el mundo y su forma de trabajar han tenido una profunda influencia en todos los aspectos de mi vida. *Hambe Kahle Donna*” (Cathy Aaron); “Donna es una de las personas más empáticas y sensibles que he conocido en mi vida profesional y más allá. Siempre ha demostrado una capacidad única para expresar una fuerza ética al servicio de la clínica y de pensamiento que hacía que el encuentro con ella, las supervisiones y las discusiones de casos clínicos y encuentros de vida fueran vitales, profundos, nunca banales” (Alioscia Boschioli); “Con su compromiso con el desconocido que sufre, evidente en todos sus escritos, Donna ha tenido la autoridad ética para recordarnos nuestra responsabilidad como analistas” (Peter B. Zimmermann); “Una compañera preciosa en la vida y el trabajo durante muchos años” (Gianni Nebbiosi y Susanna Federici); “Gracias, gracias por ayudarme a empezar, por mostrarme que sí tenía un lugar en el mundo del psicoanálisis y por ayudarme a comprender a mis pacientes cada vez más profundamente y con más matices y curiosidad. ‘ ¡No sepas demasiado! Sólo espera. Pregunta si es esto, o aquello, o alguna otra cosa. ¡Se revelará!’ Fuiste infatigable en tu búsqueda de ‘lo más que pueda’. Me hiciste bajar el ritmo, me tranquilizaste. Tu presencia es absolutamente enorme en mi desarrollo analítico. ¡Y nos reímos bastante!. Me encanta que todo haya culminado en tu bicicleta, deslizándote, pedaleando, sintiendo el mundo que te causaba tanta curiosidad pasar a toda velocidad a tu lado. ¡Que tu último día de viaje, hoy, sea fácil y verdaderamente emancipador! ” (Daniel Bradley Jones); “Me uno a los otros en el duelo por la pérdida de Donna en nuestra comunidad. Ella era una gran pensadora, pero aún más, una guerrera por la justicia y el amor. Mis experiencias con Donna, tanto de acuerdo y colaboración como de desacuerdo y batalla, siempre fueron de sinceridad, profundo cariño y respeto. Siempre pude contar con su integridad. Nuestro mundo, por difícil y confuso que pueda ser, es un lugar mejor con más posibilidades de compasión debido a lo que Donna ha traído y nos deja a cada uno de nosotros si podemos aprovecharlo” (Steven Knoblauch); “Estoy devastada por las noticias sobre

Donna, pero al leer todos los correos electrónicos de todo el mundo también me impresiona (pero no me sorprende) la amplitud y profundidad del alcance internacional de Donna: cómo hizo contactos tan cálidos y duraderos en todo el mundo con tantas personas. Hace que el mundo se sienta más unido (algo que se necesita urgentemente en este momento). Sigo volviendo al recuerdo de cómo Donna me recibía en su puerta para la supervisión o una clase con un "¡Bienvenida!" tan cálido y pleno que realmente me hacía sentir que estaba entrando en un espacio en el que era personalmente bienvenida. Donna fue una mujer extraordinaria y la extrañaremos profundamente. No la he visto en años, pero vive en mi corazón y en mi mente" (Sarai Batchelder); "Los escritos de Donna Orange son una fuente de luz muy importante para mí. Encontré lo siguiente en su capítulo en "El Giro Ético", que coincide con mi experiencia con Donna en sus referencias a Levinas, ya sea al compartir su conocimiento o al ser ella misma en una conferencia: '¿No es la primera palabra 'bonjour'? Tan simple como 'bonjour'. 'Bonjour' como bendición y mi disponibilidad para otro ser humano. No significa que sea un día hermoso. Más bien: te deseo paz, te deseo un buen día, expresión de alguien que se preocupa por el otro'. Donna compartió su forma de estar en el mundo y también siento pesadez al darme cuenta de que ya no está con nosotros. Había asistido al taller cuando publicó por primera vez su libro, "Nutrir la vida interior de los clínicos", asistí a su grupo de estudio de Ética y nunca puedo releer *Pensar la Clínica* suficientes veces" (Donna Wolfskehl DiStefano); "No hay palabras para describir una noticia tan impactante y devastadora! Con un nudo en la garganta, tantas imágenes de ella recorren mi mente sin parar... Lo que más me impacta es que ella estaba increíblemente vital y alegre cuando voló al lugar del que no hay retorno... Viví una situación similar hace poco, y me impacta que en un instante mientras pedaleas serenamente en tu vida ya no despiertes... Quiero tener presente toda la riqueza que siento dentro de mí que ella me dejó! En mis pensamientos, está Donna, cuando entró vitalmente, con su sonrisa cálida y empática, en nuestro Instituto en Italia y se acercó con alegría a los colegas más jóvenes hablando en italiano. Donna, que nos abrió a todos una perspectiva nueva e interesante, al contarnos sus nuevos pensamientos de entrelazar el Psicoanálisis y la filosofía. Donna, con su generosidad y humanidad, entre nosotros los italianos, que la escuchábamos con profunda sintonía, empatía y amor. Aunque terriblemente triste, la mantendré viva en mis pensamientos y en mi corazón" (Valeria Pulcini); "Como a muchos de nosotros, me resulta difícil asimilar esta terrible noticia sobre Donna. Cuando pienso en su presencia en tantos momentos a lo largo de los años, lo que más me llama la atención es su forma vivaz y compasiva de estar con sus pacientes y con todos nosotros. Estos momentos han sido verdaderamente notables y estoy muy agradecida por su erudición y sus muchas, muchas contribuciones. Una de las últimas veces que hablé con Donna, compartió su entusiasmo por andar en bicicleta; claramente, su pasión por la bicicleta era fundamental para

su sentido de identidad. Donna era una valiosa amiga de ICP+P en Washington. Habló aquí en varias ocasiones y sus contribuciones se estudian en nuestros programas de capacitación. ICP+P la extrañará mucho. Envío mis condolencias a su esposo, Don; recuerdo bien cuando Donna trajo a Don por primera vez a nuestras conferencias y presencié su conexión amorosa. Estaba tan feliz por ambos. También quiero extender mis condolencias a la comunidad IPSS donde Donna se capacitó; esta es una pérdida muy dolorosa para todos ustedes. Mientras estamos de duelo, estamos juntos en nuestra comunidad de IAPSP para ganar y darnos apoyo mutuo. Apoyo plenamente la propuesta de Steve y otros sobre la necesidad de unirnos para recordar a Donna y hacer el duelo juntos" (Elizabeth Carr); "El *Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad* desea expresar nuestras condolencias colectivas a Don y a toda la familia de Donna. Donna ha sido un miembro integral e invaluable de nuestro instituto desde su creación. Donna fue miembro de la primera clase del IPSS. Durante mucho tiempo ha sido una valiosa profesora, supervisora y administradora en nuestro instituto. Con su notable integración de la filosofía y la psicología, realizó amplias contribuciones como colaboradora de Stolorow y Atwood y luego por derecho propio. Sus ideas sobre la hermenéutica de la confianza, el testimonio del extraño que sufre y, más recientemente, sobre la urgencia del cambio climático hablan de su humanidad y su profunda preocupación por todos nosotros. Ha servido como un faro para el desarrollo de nuestro instituto. Todos nos hemos visto desafiados y cambiados como pensadores y médicos debido a su presencia. El IPSS desarrollará un programa para expresar nuestra gratitud por la presencia, la participación y el legado de Donna" (Jacqueline Gotthold).

Y muchísimos más ecos, como los que llegan desde IARPP, como el de Victor Doñas "Unas palabras en memoria de Donna Orange, figura indispensable en la construcción del Giro Relacional en Psicoanálisis y, me gustaría creer, también amiga. En una conferencia en Santiago hablando sobre hermenéutica de la confianza tuve la oportunidad de preguntarle qué pasa con la hermenéutica de la sospecha, ¿no sirve para nada? Ella respondió muy sencillamente, "al contrario, la hermenéutica de la sospecha es indispensable para develar al amo dentro y fuera". El amo, la construcción social y psíquica donde reside el odio. Buen viaje querida Donna, celebramos tu vida" (Victor Doñas); "Quienes hemos aplicado el pensamiento terapéutico a los problemas políticos extrañaremos enormemente a Donna, porque a menudo aportaba un elemento profundo y reflexivo a la mezcla que era verdaderamente solo suya. Fue más que amable conmigo a lo largo de los años" (Andrew Samuels); "Nos falta Donna Orange, autora -entre otras muchas obras- de este espléndido ensayo sobre el cambio de paradigma en psicoanálisis (La comprensión emocional), entre entender la experiencia del otro, intelectual, abstractamente, y entenderla como una inmersión inmediata, recordando las experiencias análogas de la propia vida que resuenan porque poseen, si no el mismo



contenido, el mismo color emocional" (Gabrielle Casullo); "Ella fue mi primera supervisora cuando me mudé de Boston a Nueva York a mediados de los 90. Estaba familiarizada con la Psicología del 'Self, pero fue Donna quien me presentó la Teoría de la Intersubjetividad y el 'giro relacional. Unos años después de nuestra supervisión, me ayudó a manejar mi rol como terapeuta embarazada con mis pacientes. Cuando vino a conocer a mi hija recién nacida, primero fue a ver a mi hijo de 3 años. En ese momento, nos referíamos a Ben como nuestro "pinball humano" porque siempre estaba dando vueltas, siempre en movimiento rápido. Donna se sentó con él en el suelo y le enseñó pacientemente a hacer girar una peonza. Ben estaba hipnotizado. De alguna manera, la "Dama de la peonza" lo dejó atónito y rompió su récord de sentarse en un lugar a la vez (¡lo cual fue un enorme regalo para sus padres)! Un poco más tarde, me presentó a George Atwood, Jackie Gotthold y al IPSS. Estaré eternamente agradecida por esta conexión. Donna ha tocado indeleblemente tanto a mi familia personal como profesional (...) Como otros han dicho de diferentes maneras, sé que el legado de Donna seguirá fascinando a las generaciones futuras." (Sarah Mendelsohn); "Me entristece mucho saber del fallecimiento de otra gran persona intelectual y bondadosa del mundo analítico. No conocía bien a Donna Orange (sólo nos encontramos y hablamos un par de veces en las reuniones de la División 39), pero leí todo su trabajo y la cité con frecuencia. Ella contribuyó a mi pensamiento sobre el papel de la emoción y siempre admiré su humildad y curiosidad intelectual. También era una escritora excelente y clara. Discrepé con ella sobre el papel del sacrificio en el trabajo analítico, pero, como siempre, la conversación me estimuló. Donna era una de esas personas que te hacían dialogar (como Stephen Mitchell) en lugar de ser una ideóloga. Conectaba con los demás, pero no era una groupie. Su espíritu independiente era ampliamente admirado. Era descaradamente espiritual en su enfoque de nuestro trabajo. Confío en que su espíritu se eleve y permanezca" (Karen Maroda); "A Donna, que nos ayudó a 'saber' que somos sujetos comprometidos con sujetos. Vemos lo que vemos, debido a quienes somos... sensibilidades clínicas moldeadas por nuestras historias y predilecciones. Y tal vez la mano invisible del Espíritu. En Aotearoa, cuando un tesoro se va, dicen: Kua whetūrangitia koe (Regresa, toma tu lugar entre las estrellas junto con tus antepasados que adornan el cielo)" (Rajan Gupta).

---

Y también los ecos aquí, entre nosotros, en España: "La noticia del terrible suceso ocurrido a Donna Orange nos deja sin palabras a la Comunidad Relacional, y sobre todo a los colegas de España, donde la hemos recibido en innumerables ocasiones, compartiendo con nosotros en nuestro Ágora Relacional sus enseñanzas, entre otras, sobre la hermenéutica de la confianza, que tanto se necesita en la actualidad. Pero Donna aparte de una gran maestra, era también una amiga cercana con la que pudimos compartir momentos de encuentro fuera de la institución, donde ella los hacía especiales. Recuerdo verla en la conferencia de IAPSP del

---

año 2018, que se celebraba en Viena, mientras escuchaba atenta la exposición de un colega, se sentó en un extremo de la sala, y se puso a hacer crochet. Así era Donna. La echaremos mucho, mucho de menos. Y tendremos que acostumbrarnos a no tenerla cerca” (Rosa Domínguez Rodríguez); “Una de las mentes más claras del ámbito relacional. Nos deja una obra de tremenda importancia. Su presencia entre nosotros siempre fue un gran regalo por sus conocimientos pero, sobre todo, por su contacto humano” (Carlos Rodríguez Sutil); “Fue hace años, cuando viniste a Agora a compartir espíritu y conocimiento; te enseñamos el centro y visitaste mi despacho, que te pareció ‘cozy’. Sobre el desorden de mi mesa, tu mirada se posó en un libro que acababa de adquirir: ‘*Lost in Transmission. Studies of Trauma Across Generations*’ (M. Gerard Fromm). Lo cogiste con naturalidad (espontaneidad no intrusiva), lo hojeaste: ‘How interesting!’ . No tuve reflejos (espontaneidad coartada). Cada vez que veo el libro, repienso: se lo tenía que haber regalado en ese mismo instante. No tuve reflejos para transmitir con un gesto, gratitud y generosidad. El libro lo era, pero lo más interesante eras tú, y lo que nos viniste a dar. Se perdió el gesto, pero no lo que nos has transmitido, que ya ha dado frutos en nuestras mentes. Gracias, Donna” (Manuel Aburto); “Que gran pérdida y que tragedia. El mejor homenaje que puede tener es mantener con vida su obra” (Lucía Martínez Domínguez); “Gran pesar en el corazón de toda la familia relacional. Ha fallecido Donna Orange, un faro y referente para el desarrollo del pensamiento relacional. Sus trabajos respecto al desarrollo y despliegue de la subjetividad junto a Atwood y Stolorow han marcado mi carrera. Su amor por la psicología y la filosofía nos nutrió y nos hizo crecer” (Mario Nervi Vidal); “Sin duda una pensadora única... Es de las autoras que más me han impactado en directo, por su forma de estar, su calma, su tono, su mirada... una mente brillante con un estilo relacional cercano y amable” (Ignacio Blasco); “Fue la madre del psicoanálisis intersubjetivista... Su legado humano e intelectual es la gran herencia que nos ha dejado” (Raimundo Guerra y Silvia Jiménez); “Siempre recordaremos su extraordinaria contribución a nuestro campo y su calidad humana” (Sandra Toribio).



Alejandro Ávila presenta a Donna Orange en Ágora Relacional, Madrid, 2012.  
Y junto a ella, María Hernández, Carlos Rodríguez Sutil y Sandra Toribio.



Donna Orange, Rosa Domínguez, Alejandro Ávila y Joan Coderch, en Madrid, 2012, en el Restaurante "Prada a tope", celebrando el encuentro.



En Ágora Relacional, Madrid, en 2016 (Foto de Ignacio Blasco); En Viena, Conferencia IAPSP, 2018, Donna habla con Alejandro Ávila, y haciendo crochet mientras escucha las ponencias (Fotos de Rosa Domínguez)

## Anexo: Publicaciones escogidas

Atwood, G., Orange, D.M. y Stolorow, R. (2002). Shattered Worlds/Psychotic States. A Post-Cartesian view of the Experience of Personal Annihilation. *Psychoanalytic Psychology*, 19 (2): 281-306.

Orange D.M. (1995). *Emotional Understanding. Studies in Psychoanalytic Epistemology*. New York: Guilford Press, 1995 [La compresione emotiva. Roma: Ubaldini.]

Orange, D.M. (2013). Those Old Wineskins: Greenberg and Mitchell on Heinz Kohut's 'Mixed Model'. *Contemporary Psychoanalysis*, 49:103 - 112.

- Orange, D.M. (2014). And We Shall Be Changed: To Hold Theory Lightly is to Surrender Assumptions: Discussion of Clinical Narrative by Steven Stern. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 9:193-199.
- Orange, D.M. (1992). Subjectivism, relativism, and realism in psychoanalysis. En *New Therapeutic Visions: Progress in Self Psychology*. A. Goldberg. Hillsdale, New Jersey, The Analytic Press: 189-197.
- Orange, D.M. (1993). Countertransference, Empathy, and the Hermeneutical Circle. *Progress in Self Psychology*, 9: 247-256
- Orange, D.M. (2002). ¿Por qué el lenguaje es importante para el Psicoanálisis? *Intersubjetivo*, Vol.4 (2): 206-227. [Original de 2001]
- Orange, D.M. (2002). There Is No Outside: Empathy and Authenticity in Psychoanalytic Process. *Psychoanalytic Psychology*, 19: 686-700
- Orange, D.M. (2003). Antidotes and Alternatives: Perspectival Realism and the New Reductionisms. *Psychoanalytic Psychology*, 20: 472-486
- Orange, D.M. (2005). ¿Vergüenza de quién? Mundos de humillación y sistemas de restauración. *Aperturas Psicoanalíticas* nº 20 [Whose Shame Is It Anyway? Lifeworlds of Humiliation and Systems of Restoration (or "The Analyst's Shame"). *Contemporary Psychoanalysis*, 2008, 44:83-100]
- Orange, D.M. (2006). "For whom the bell tolls": Complexity, context, and compassion in psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology* 1:5-22.
- Orange, D.M. (2008). The Complexity of Shame: Response to Sandra Buechler and Andrew Morrison." *Contemporary Psychoanalysis* 44:110-117.
- Orange, D.M. (2008, 2010). Recognition As: Intersubjective Vulnerability in the Psychoanalytic Dialogue. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology* 3:178-194 / 5:227-244
- Orange, D.M. (2009). A Psychoanalytic Colloquium. Special Issue on *The Ideal Psychoanalytic Institute*. *Contemporary Psychoanalysis* 45:353-357.
- Orange, D.M. (2009). Kohut Memorial Lecture: "Attitudes, Values and Intersubjective Vulnerability." *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology* 4:235-253.
- Orange, D.M. (2009). Psychoanalysis in a Phenomenological Spirit. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology* 4:119-121.
- Orange, D.M. (2010). La teoría de los sistemas intersubjetivos: El viaje de una falibilista. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6 (3): 328-337.
- Orange, D.M. (2010). *Thinking For Clinicians. Philosophical Resources for Contemporary Psychoanalysis and the Humanistic Psychotherapies*. Nueva York: Routledge. [V. castellana: *Pensar la práctica clínica: Recursos Filosóficos para el Psicoanálisis Contemporáneo y las Psicoterapias Humanistas*, Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 2012]
- Orange, D.M. (2011). "La actitud de los héroes". Bernard Brandchaft y la hermenéutica de la confianza. *Clínica e Investigación Relacional*, Vol. 5 (3): 507-515.

- Orange, D.M. (2011). Speaking the Unspeakable: 'The Implicit,' Traumatic Living Memory, and the Dialogue of Metaphors. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 6:187-206
- Orange, D.M. (2011). *The Suffering Stranger: Hermeneutics for Everyday Clinical Practice*. Nueva York: Routledge [V. castellana: *El desconocido que sufre*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 2013]
- Orange, D.M. (2012). Worlds of Devastation: A Phenomenologist's Comments on "Therapeutic Action in Psychoanalysis", *Psychoanalytic Perspectives*, 9:1, 66-74
- Orange, D.M. (2013). "A pre-Cartesian Self." *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 8:488-494.
- Orange, D.M. (2013). El Extraño que sufre: Actitudes para la Comprensión y la Respuesta Clínica Cotidiana. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 33-44.
- Orange, D.M. (2013). Hospitalidad Clínica: Acogiendo el Rostro del Otro Devastado. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 11-24.
- Orange, D.M. (2013). La Respuesta al Otro: Enactment evolutivo como concepto puente entre la Psicología del Self y el Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 25-32.
- Orange, D.M. (2014). What Kind of Ethics? Loewald on Responsibility and Atonement. *Psychoanalytic Psychology*, 31:560 - 569.
- Orange, D.M. (2014). Who Is Lotte Köhler? *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 9:16 - 17.
- Orange, D.M. (2016). Del falibilismo contrito a la humildad: Personal, clínica y humanitaria. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 53-78.
- Orange, D.M. (2016). El guardián de mi hermano. Recursos para un giro ético en Psicoanálisis. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 11-26.
- Orange, D.M. (2016). Empatía: Diálogo y Ética. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 49-52
- Orange, D.M. (2016). Una actualización: De la Teoría de los Sistemas Intersubjetivos al Giro Ético en Psicoanálisis. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 27-48. [Indicada como lectura previa]
- Orange, D.M. (2017). *Climate Crisis, Psychoanalysis, and Radical Ethics*. New York: Routledge
- Orange, D.M. (2017). Multiplicidad e integridad: ¿Existe todavía una tendencia anti-evolutiva en el Psicoanálisis Relacional?. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (2): 258-279.
- Orange, D. M. (2018). You Have The Right To Remain Silent, Or Do You Have The Obligation To Speak?. *Psychoanalysis, Self, and Context* 13:335-341
- Orange, D.M. (2021). *Psicoanálisis, Historia y Ética Radical. Aprendiendo a oír*. Madrid: Ágora Relacional [Original de 2020]
- Orange, D. M. (2021). Caste and Ungrievable Lives: A Conversation Ethical and Clinical. *Psychoanalytic Inquiry* 41:426-430
- Orange, D. M. (2021). To be of Use and Service. *Psychoanalysis, Self, and Context* 16:287-288
- Orange, D.M. (2022). Climate Justice and Radical Ethics. *Psychoanalytic Dialogues* 32:339-340

- Orange, D. M. (2022). Radical Ethics in Time of Plague. *Psychoanalytic Inquiry* 42:113-123
- Orange, D.M., Atwood, G. y Stolorow, R. (2012). *Trabajando intersubjetivamente. Contextualismo en la práctica psicoanalítica*. Madrid: Ágora Relacional, Col. Pensamiento Relacional nº 6 [Original de 1997]
- Orange, D.M., Stolorow, R. D. and Atwood, G. E. (1998). Hermeneutics, Intersubjectivity Theory, and Psychoanalysis. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46: 568-571
- Stolorow, R. D., Atwood, G. E., y Orange, D. M. (2002). *Worlds of experience: Interweaving philosophical and clinical dimensions in psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Stolorow, R.D., Atwood, G.E. y Orange, D.M. (1999). Kohut and Contextualism. Toward a Post-Cartesian Psychoanalytic Theory. *Psychoanalytic Psychology*, 16: 380-388.
- Stolorow, R.D., Orange, D.M., Atwood, G.E. (2012). Horizontes del Mundo. Una alternativa post-cartesiana al inconsciente freudiano. *Clínica e Investigación Relacional*, Vol. 6 (3): 434-451. [Original de 2001]

#### **Otras publicaciones de interés:**

- Aula Carmona, B. (2022). [Donna Orange: Ética, diálogo y falibilismo](#). *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (2): 366-377.
- Colectivo GRITA, Coderch, J. y Toribio, S. (col). (2013). [Entrevista a Donna M. Orange](#). *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 214-233.
- Rodríguez Sutil, C. (2022). [Donna Orange: Sistemas Intersubjetivos, Filosofía y Ética](#). *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (2): 346-365.

Véase también: [www.donnamorange.net](http://www.donnamorange.net)

Y Disfrutemos de una serie de documentos audiovisuales...

Una conferencia dada por Donna hace algunos años que puede darnos una idea de la amplitud de su erudición y humanidad (Leonard Bearne):

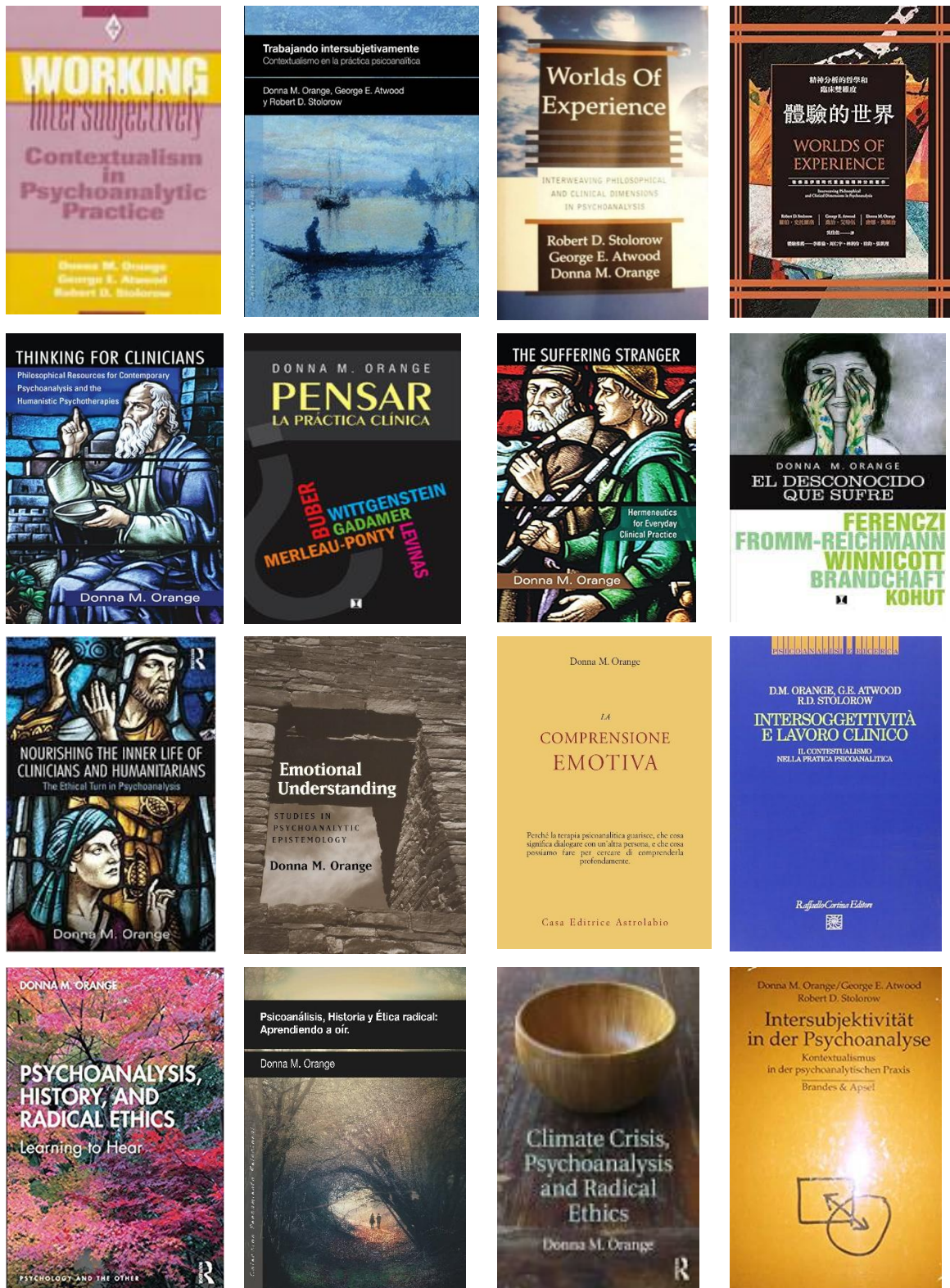
<https://www.youtube.com/watch?v=J57Pwa2Cy-E>

o el podcast de la entrevista que le realiza John Totten en su programa "Between Us":

<https://open.spotify.com/episode/7Fv7egu8Zn646nydkwpg1x>

O la conferencia que impartió para Ágora Relacional e IPR, Madrid, 2022

<https://www.youtube.com/watch?v=0c9ZKDIZK-8>



“La ética radical significa que no podemos seguir como lo hacíamos ayer, satisfechos de estar haciendo lo mejor que podemos, o trasladando nuestra responsabilidad personal al “sistema” (...) Los rostros aterrorizados de los refugiados indigentes, de aquellos cuyas casas están siendo convertidas en desiertos o sumergidas bajo el mar, amenazados por la violencia, me prohíben dormir cómodamente y me obligan a responder. Cada día debo permitir que me persigan, que me saquen de mi vida cómoda, que me hagan no ser indiferente. Para cada uno de nosotros, la respuesta adoptará su propia forma, dependiendo de cómo y dónde veamos el sufrimiento inútil y escuchemos los gritos, y de lo que nuestra propia salud nos permita”

(Donna Orange, *Climate Crisis, Psychoanalysis and Radical Ethics*, p. 129).

---

Nuestro homenaje, concluye por hoy **invitando al lector a leer, sentir y pensar el texto que sigue**. Un texto escrito por Donna Orange en 2022 y que nos deja como parte de su legado.

## “Hacia un psicoanálisis humanista”<sup>2</sup>

Donna M. Orange (2022)

Durante mis primeros 35 años, escuché, estudié y canté credos. Más tarde, después de haber estudiado filosofía y haber absorbido el pragmatismo norteamericano, incluido un “falibilismo contrito”, he evitado los credos durante más de 40 años, por entender que son destructivos, que afirman demasiada certeza y que tienden al autoritarismo. Resulta irónico que ahora me hayan pedido que escriba uno.

Y, sin embargo, todos vivimos de acuerdo con algo, explícita o implícitamente, directa o indirectamente, reflexiva o reactivamente. Convertirse en psicoanalista nos invita, incluso nos exige, a enfrentarnos a algunas creencias anteriores, rechazándolas, complejizándolas o refinándolas. Nuestro propio psicoanálisis de por vida nos brinda la oportunidad de comprender, al menos en parte, los orígenes y los fundamentos emocionales de nuestras creencias. Expuesto a una variedad de teorías, cada una basada en creencias filosóficas que rara vez se hacen explícitas, y guiado por muchos maestros y supervisores, el clínico joven y de mediana edad se encuentra con pacientes que parecen confirmar o desafiar estos diversos

---

<sup>2</sup> El original en lengua inglesa fue publicado como capítulo 14 de la obra de Jill Salberg (Ed.) *Psychoanalytic Credos. Personal and Professional Journeys of Psychoanalysts* (London and New York: Routledge). Donna Orange nos pidió en 2022 que difundiéramos en castellano este testimonio personal cuando ella ya no estuviese, si no había sido ya publicado antes en nuestra lengua por la editorial. Cumplimos aquí su petición.



puntos de vista. Finalmente, parecería que el clínico experimentado probablemente espera, y se espera de él, que posea un punto de vista coherente y confiable. Alternativamente, ¿podría parecerse más bien a mi suegra, que me explicó que estaba aprendiendo a tener 98 años?

Cuando llegué a la psicología clínica y al psicoanálisis después de estudiar el pragmatismo norteamericano y enseñar filosofía, me consideraba una falibilista, una persona que sabe que su comprensión de cualquier cosa es sólo parcial y perspectivista, y que es probable que esté equivocada en más de la mitad. Aun así, aporté demasiada certidumbre a mis nuevos estudios. Habiendo leído a los humanistas de los años cincuenta y sesenta, Gordon Allport, Abraham Maslow, Rollo May, Viktor Frankl, Irvin Yalom, por ejemplo, estaba segura de que Freud no tenía nada que ofrecerme y de que nunca podría ser a la vez filósofa y psicoanalista. Los estudios de las feministas no hicieron más que confirmar mi aversión. Creía que Freud era sólo un científico reduccionista y un malinterprete de la psicología de las mujeres. Quedaba mucho por desaprender y por deshacer.

En la escuela de posgrado de la Universidad Ferkauf/Yeshiva, para mi sorpresa, a principios de los años 80 había psicoanalistas, tanto freudianos como posfreudianos, por todas partes. Algunos eran proto-relacionalistas; otros me introdujeron en la psicología del self de Heinz Kohut. Empecé a darme cuenta de que, al menos para ellos, el psicoanálisis incluía muchas variantes, y empecé a imaginarme buscando una formación psicoanalítica. Antes de la demanda<sup>3</sup>, por supuesto, los psicólogos como yo no podíamos formarnos en los institutos de la IPA estadounidense, por lo que mis opciones eran limitadas. Sin embargo, justo cuando me gradué como psicóloga clínica, varios analistas independientes abrieron un nuevo instituto de formación (IPSS, *The Institute for the Psychoanalytic Study of Subjectivity*, Nueva York). Los fundadores George Atwood, Beatrice Beebe, Bernard Brandchaft, Jim Fosshage, Frank Lachmann y Robert Stolorow me dieron clase allí, y todos me han influido en diversos grados. Las primeras influencias relacionales vinieron de Stephen Mitchell, quien impartió el curso de relaciones objetales nuestro primer año en IPSS, y la exposición más tradicional incluyó nuestro curso de Freud con Martin Bergmann. De modo que mi formación psicoanalítica ya era compleja, aunque moldeada por la psicología del self en su dirección intersubjetiva. Otra influencia indispensable fue mi analista didáctico del programa de postdoctorado de la Universidad de Nueva York, de la vía interpersonal-humanista, formada en una época en la que la vía relacional -a la que ahora pertenezco- aún no existía. Mi analista creyó en mí mucho

---

<sup>3</sup> N.de T.: Donna Orange se refiere a la demanda antimonopolio, presentada contra la Asociación Psicoanalítica Americana (IPA) por un grupo de Psicólogos en 1985. Véase para más información: Simons, R. C. (2003) *The Lawsuit Revisited*. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 51:247-271 (Demanda presentada el 1-3-1985 para reivindicar el derecho de los psicólogos para formarse como psicoanalistas, lo que estaba restringido solo para médicos en la APA-IPA, hasta que se obtuvo una resolución favorable de esta demanda).

antes de que yo pudiera creer en mí misma y me enseñó que una bondad básica era totalmente compatible con un proceso analítico.

Ahora, aunque ya no ejerzo la clínica, pero sigo supervisando y enseñando, ¿qué he aprendido a creer sobre el psicoanálisis? ¿Por qué ha valido la pena dedicarme a él, como le ha valido la pena para tantos colegas míos y sus pacientes?

En primer lugar, como la mayoría de los psicoanalistas, creo que gran parte de nuestra vida psicológica y de nuestra motivación son inconscientes. En las tradiciones filosóficas occidentales más antiguas, se nos pide que "nos conozcamos a nosotros mismos" de manera continua y sin miedo. Pero esto nunca será fácil. En palabras de mi querido amigo Warren Poland, "el análisis, por su propia definición, es el estudio de todo aquello que las personas no quieren saber sobre sí mismas" (Poland, 2018, p. 5). Esta definición, sin jerga, coloca la resistencia en el centro del análisis. No se limita a los pacientes, sino que incluye implícitamente a los analistas, que comparten el mismo estudio y el mismo deseo de no saber. Tal como lo entiendo, el inconsciente incluye no solo la forma dinámica freudiana, sino también, más poderosa aún, el inconsciente prerreflexivo descrito y estudiado por fenomenólogos como mis colaboradores anteriores George Atwood, Robert Stolorow y Bernard Brandchaft. Formada por convicciones emocionales firmemente arraigadas sobre nosotros mismos y los demás, estos pensadores llaman "principios organizadores", y esta definición apunta hacia dentro y más allá de la sala de la consulta, sugiriendo que el análisis incluye lo que las personas no quieren saber sobre sus antepasados, sus hijos y sobre la cultura que los individuos necesitan conocer. En mi opinión, incluye lo 'no formulado' estudiado por Donnell Stern y el inconsciente normativo sobre el que Lynne Layton nos ha llamado la atención. Apunta hacia el otro, a quien tal vez no queramos conocer como hermanos y hermanas, que puede parecer diferente y hablar otros idiomas. El análisis, una tarea ética como Sócrates lo habría entendido claramente, nos desafía a reconocer lo que no hemos querido, individual o colectivamente, saber sobre nosotros mismos, incluyendo nuestro inmerecido sentido de privilegio, nuestro egoísmo, nuestras tendencias hacia la violencia o hacia la sumisión.

Así, el psicoanálisis *busca* dentro de un marco, ya sea rígido o más orientado al desarrollo. Con el tiempo, he llegado a creer, con Anthony Bass (Bass, 2007), Robert Grossmark y otros, que no sólo importa la adecuación, sino que los ajustes continuos para satisfacer al paciente son cruciales. Para algunos, el cambio significará más estructura y llegará a parecerse al análisis tradicional. Para muchos, el cambio significará que, mientras el analista trae una forma preferida de trabajar, el paciente me enseñará sobre los significados de varias reglas y me enseñará a experimentar. Recuerdo que Frieda Fromm-Reichman comenzaba cada sesión con

"¿cómo puedo ayudarte?" y luego se encontraba intuyendo cómo responder, a veces sentada en el suelo con un paciente catatónico. A veces, podemos analizar juntos varios significados de los cambios que encontramos juntos; otras veces, estos son sutiles y simplemente se entrelazan en el trabajo. Enseñados por los investigadores del desarrollo infantil, nos adaptamos a los ritmos del paciente. Enseñados por colegas culturalistas y contextualistas, nos encontramos frente a realidades compartidas como la injusticia social extrema, la emergencia climática y la pandemia que nos azota a todos. Ya no podemos analizar cuestiones sobre nuestra propia salud ni fingir que no compartimos el terror. Muchos de nosotros, que trabajamos en Nueva York durante y después de los ataques del 11 de septiembre, comenzamos a aprender estas lecciones hace años, aunque todavía apenas hemos comenzado. Sandor Ferenczi, querido antepasado de tantos de nosotros, nos enseñó la *locura* de tener en cuenta nuestra participación y nuestra humanidad compartida.

Pensar en Ferenczi me recuerda a su "niño sabio" o "pequeño psiquiatra". Como la mayor de 10 hijos de padres seriamente incapaces y muy propensos a la violencia, traté de apoyarlos para que pudieran ser padres de alguna manera, y de proteger a mis hermanos pequeños para que pudieran sobrevivir. Cambiando pañales y alimentando a los bebés, ordeñando vacas y cabras, haciendo fogatas y manteniendo la pila de leña, dediqué cada momento libre a la lectura. Aun así, nadie esperaba ni me ayudó a cursar estudios superiores. Simplemente fui útil y siempre quise serlo. A los 18 años, me escapé a una comunidad religiosa e inmediatamente comencé la universidad, estudiando lo que me decían bajo obediencia. Después de cinco años de enseñar en lo que hoy llamaríamos escuela secundaria, comencé, bajo obediencia, a estudiar filosofía, desarrollando una mente crítica y, en última instancia, alejándome de la iglesia y la comunidad autoritarias. Una primera psicoterapia, que me llevó a la búsqueda de lo que no quería saber de la familia y de la destrucción que ésta suponía de toda confianza en mí misma, me permitió deambular por el camino del psicoanálisis que finalmente recorrí. Y, sin embargo, oscilé, en un estilo de acomodación patológica, entre apegos a otros dictatoriales o teorías dominantes y momentos de rebelión. Mi actual reivindicación de un estatus independiente hereda estas luchas.

Mi trabajo reciente me ha llevado de las teorías psicoanalíticas, incluida la intersubjetiva, a la filosofía y la ética. Educada desde mi nacimiento para ser una cuidadora, me he sentido atraída por una ética de la no indiferencia, una actitud ética/humanista que reconoce la prioridad del otro. Nótese que no digo que coloque al otro primero. En cambio, el rostro y la voz del vulnerable requieren que responda a una demanda que me precede. Soy un primer interviniente que siempre llega tarde a la escena, después de que el viajero -la viuda, el huérfano, el extraño- ya está abatido al costado del camino. Mi condición de sujeto (no de ego) llega cuando respondo: *Hineni*, yo aquí. La subjetividad ética resulta de un alejamiento del

ego, el ego que Pascal creía que comenzó la destrucción de todo. El otro sufriente me sucede a mí, como podrían decir Knud Løgstrup, Emmanuel Levinas o Bernhard Waldenfels. Mi respuesta debe ser la no indiferencia, incluso hasta el punto de la sustitución. La sustitución, no la empatía ni la simpatía, aparece cuando un policía francés ofrece su vida por un rehén, o un prisionero moribundo de un campo de exterminio obliga a comer su último trozo de pan a un niño que puede tener la oportunidad de vivir.

Cuando me preguntan si mi ética radical equivale al masoquismo, respondo que el masoquista quiere sufrir por los deseos sexuales prohibidos de la infancia. La persona ética está dispuesta a sufrir para aliviar el sufrimiento de los demás, para acompañar al otro en el dolor y la pérdida. El personal médico en las salas con COVID-19 no busca el sufrimiento, pero entiende que no puede evitarlo, que no puede dejar al otro solo, como hubiera dicho Emmanuel Levinas. Como psicoanalistas, acompañamos al otro en su sufrimiento, incluso cuando el proceso nos inflige miseria. Espero que esta actitud y esta convicción se hayan convertido en el principio organizador central de mi vida.

En mi relato no hay una teoría psicoanalítica articulada. Mi trabajo ha estado determinado por mis encuentros con la psicología humanista, la psicología del self, diversas intersubjetividades (especialmente lo que a Lew Aron y a mí nos gustaba llamar "vulnerabilidad intersubjetiva"), las teorías de las relaciones objetales y, por supuesto, Freud, que ha cobrado cada vez más importancia para mí. Pero no pertenezco a ninguna escuela o denominación psicoanalítica y me considero independiente, siempre tratando de aprender. Esta actitud no ha dado como resultado una teoría bien formada.

Más que un credo o una lista de creencias, creo que nuestro trabajo está determinado por actitudes. Entre las mías están la fenomenología, la compasión y la prioridad del otro. Dejando de lado por un momento toda la cháchara reciente de los relacionistas e intersubjetivistas, los niveles de discurso, los juegos de lenguaje e incluso de Descartes, consideremos lo que podría significar pensar y practicar el psicoanálisis con un espíritu fenomenológico. Creo que significa al menos tres cosas importantes: (1) un enfoque en la experiencia vivida que deja de lado, "pone entre paréntesis" o suspende nuestro interés en las categorías, los dualismos y en los "hechos" estudiados por las ciencias naturales; (2) considerar la relación como nuestra situación humana primaria, y específicamente la relación Yo-Tú como la condición para la posibilidad de la subjetividad personal; (3) abrazar la asimetría indispensable de nuestro trabajo que lleva a los psicoanalistas y terapeutas fenomenológicos a vivir la disciplina silenciosa de ponernos a nosotros mismos en un segundo plano. La adhesión rígida a reglas y teorías me parece incompatible con un psicoanálisis humanista que responda a este otro irremplazable y precario.

La primacía de la experiencia vivida significa que, como psicoanalistas, nos preocupamos por lo que nuestros pacientes están sufriendo. Intentamos comprender este sufrimiento -incluyendo sus formas de afrontarlo hasta ahora- a través de nuestra propia experiencia vivida, situada y limitada. Tratamos de notar cuándo nuestro paciente siente que lo convertimos en una cosa -reduciendo, observando, diagnosticando, juzgando, sabiendo mejor, controlando, distanciando- y cuándo parecemos conectarnos como un Nosotros, el Yo y el Tú del diálogo genuino, de la comunión. En lugar de "tratar" la depresión o la psicosis, experimentamos la situación con el otro. Llevando nuestras preconcepciones -personales, culturales y teóricas- lo más livianamente posible, intentamos juntos dar sentido, comprender el sufrimiento del paciente dentro de la relación siempre viva en la que nos encontramos y que continuamos desarrollando juntos. Está escrito que debemos regocijarnos con los que se regocijan y llorar con los que lloran. Desgraciadamente, en nuestro trabajo con seres humanos devastados, lloramos más a menudo.

Trabajar fenomenológicamente también significa para mí ver la relación como nuestra situación primaria. Esto significa que nacemos en la relación, y que nuestras capacidades de afrontamiento y nuestros enredos se desarrollan, mantienen y transforman relacionamente. Tanto la agencia como el sufrimiento siempre están situados, emocional y temporalmente. Envejecer y morir significa que vamos perdiendo gradualmente nuestro control. Nuestro trabajo se convierte en una rendición a la pérdida de un sentido de agencia en los mundos relacionales que nos han animado, sostenido y perturbado. En cada momento, el fenomenólogo se encontrará con el paciente dentro de mundos de vida anidados de manera compleja más o menos compartida. Compartimos una humanidad común -con todo su potencial para el bien y el mal- y somos el Otro para el otro, el Tú que se encuentra con el Yo en dignidad y reverencia mutuas. Soy humano, dijo Terencio, y nada humano me es ajeno. Esto significa, por supuesto, que el mal y la crueldad que aborrezco en los demás también pueden pertenecerme.

Pero el fenomenólogo psicoanalítico tiene una carga vocacional especial: la exigencia de asimetría. Tanto Buber como Binswanger creían que el maestro, el terapeuta y el rabino o pastor compartían la obligación de tratar al estudiante, paciente o congregante como a uno mismo, sin esperar, o incluso aceptar, reciprocidad. Emmanuel Levinas y Knud Løgstrup, a su vez, definieron la relación ética -la infinita responsabilidad por el Otro- como inherentemente asimétrica. No es, por lo tanto, sorprendente que los fenomenólogos psicoanalíticos parezcan atraídos por teorías y actitudes clínicas que enfatizan nuestra responsabilidad de extendernos empáticamente, de buscar el contacto, de comprender, tal como lo hacen los padres suficientemente buenos durante muchos años, sin esperar ninguna recompensa adecuada. El padre es el apoyo primario para el desarrollo de la personalidad del niño, y no al revés, excepto

en la situación del niño parentalizado (cosificado) para quien no existe el apoyo necesario. Creo que los psicoanalistas y los psicoterapeutas trabajan en una relación ética similar de tipo asimétrico.

Así, el fenomenólogo acompaña al paciente atribulado, habitualmente traumatizado, con paciencia y discreción, para utilizar el término de Robert Grossmark. Con una sintonía suficiente con la vida emocional (tanto la propia como la ajena), nos unimos al paciente en la búsqueda de la comprensión, sin saber demasiado. Cuando creemos que puede favorecer la reflexión dialógica, nos revelamos un poco. Intentamos un psicoanálisis "mínimamente teórico", trabajando con conceptos cercanos a la experiencia y manteniendo nuestros juicios e impulsos diagnósticos lo más livianos que podemos. Nos mantenemos cerca de nuestros pacientes, buscando juntos nuestro camino, aprendemos lo que podemos de todos y buscamos consuelo y apoyo (siempre necesarios, a veces desesperadamente) principalmente en colegas fenomenólogos. Enfrentamos nuestro trabajo "infinitamente exigente" con "esperanza radical".

(Agradezco esta oportunidad de hacer una declaración personal. También doy las gracias a Dilthey, Husserl, Merleau-Ponty, Gadamer, Buber, Binswanger, Levinas y muchos colegas vivos cuyas contribuciones no puedo agradecer aquí por cuestiones de espacio. Algunos párrafos están adaptados de: Orange, D. (2009). "Psychoanalysis in a Phenomenological Spirit" *Int. J. Psychoanalytic Self Psychol.* 4(1):119-121).

### **References**

Bass, A. (2007). When the frame doesn't fit the picture. *Psychoanalytic Dialogues*, 17 (1), 1-27.

Poland, W.S. (2018). *Intimacy and separateness in psychoanalysis*. New York: Routledge